

Madrid Cómico

AÑO I.

4 DE ABRIL DE 1880.

NUM. 14.

ACTORES CÓMICOS — POR LUQUE.



No hay otro como empresario;
como actor está en su centro,
y en fin, es Emilio Mário
fino y elegante, dentro
y fuera del escenario.

SUMARIO.

TEXTO: Obsequio.—Advertencia importante.—De todo un poco, por Constantino Gil.—Soneto, por A. Garcia Gutierrez.—Serenata, por Francisco Perez Echevarria.—Nuevo sistema planetario, por Mariano Chacel.—Los manuales, por Miguel Moya.—A una vecina, por Vital Aza.—Chismes y cuentos.—Dichos, por Carlos Cano.—Epigrama, por J. Alvarez Uceda.—Agencia de Matrimonios.—Correspondencia especial de la agencia de matrimonios.—Correspondencia particular.—Charadas.—Geográficos.—Soluciones.

GRABADOS: Actores cómicos (Emilio Mario) Darwinismo y Hoy sale ¡Hoy!, por Luque.

OBSEQUIO.

La empresa de este periódico, deseosa de corresponder á sus numerosos favorecedores, tiene dispuestos algunos regalos que sucesivamente, y conforme las circunstancias lo permitan, irá ofreciendo á los suscritores de esta publicacion. Desde luego, y en el número próximo, recibirán todos los suscritores de semestre y año, más aquellos del primer trimestre que hayan renovado la suscripcion para el segundo, una magnífica lámina litográfica á tres tintas, de 32 centímetros de largo por 23 de ancho, en papel cartulina superior, representando con todos sus detalles la monumental plaza de toros de Valencia, cuyo trabajo ha sido encomendado al distinguido dibujante Sr. Salvi.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Rogamos á nuestros señores suscritores, cuyo abono terminó con el anterior, se sirvan renovarle ántes de la salida del próximo; porque de no hacerlo así, dejarán de recibir el periódico.

DE TODO UN POCO.

Víctima de tanto ayuno y tanta vigilia, murió la Cuaresma: la enterraron en un barril, que contuvo sardinas, unas viejas; cuyos suspiros parecían más bien hipoes ó flatos de una momia; un gastrónomo le *consagró* unas cuantas maldiciones á modo de oracion fúnebre, y... las merluzas y los salmones colearon alegremente en su líquida cárcel, como sentenciados á muerte que reciben inesperado indulto.

Sin embargo, la difunta ha producido algunas catástrofes. Un amigo mio se ha quedado cojo.—¿Qué te ha pasado? le pregunté al verle con muletas.—Una cosa muy natural, me respondió. Figúrate que, el día de Jueves Santo, tuve que *andar* veintisiete estaciones.—¿Veintisiete? exclamé asombrado.—Lo que oyes, me contestó. En primer lugar, anduve siete con mi familia; luego, otras siete, con una señorita con quien pienso casarme; despues, siete más, con otra jóven que piensa casarse conmigo; además, tuve que ir á la estación del Norte, á despedir á una amiga; más tarde, á la del Mediodía á recibir á otra; y finalmente, al anoecer, tuve que acudir á una cita en el Prado, junto á la fuente de las Cuatro Estaciones. Total: ¡veintisiete!

A otro amigo le ha dado una apoplejía. Ayer fui á verle; estaba ya convalciente, y me explicó la causa de su enfermedad de esta manera:—Has de saber, me dijo, que yo soy buen cristiano, y me propuse no comer más que pescados, durante la Cuaresma.

—Hombre, le dije, y ese alimento tan ligero, te ha ocasionado una apoplejía?

—Y no loja! Figúrate, que yo vivo en un cuarto tercero, y al comenzar la Cuaresma llené el patio de mi casa, de pavos, gallinas, pollos y perdices. Despues, y armado de caña y anzuelo, los fui pescando una por una, y me los

fui comiendo. No me negarás que todos eran pescados, puesto que á todos los habia *pescado* yo.

—No.

—Pues bien; ahí tienes la apoplejía, sin haber faltado al precepto religioso.

Dice Eusebio Blasco, que la duquesa de la Torre fué uno de los acontecimientos del Jueves Santo.

Efectivamente; la bellísima é ilustre dama, pidió para los pobres en las Calatravas, y multitud de curiosos acudieron al templo, para contemplarla de cerca.

Pero, mi amigo Eusebio, no oyó sin duda lo que decían á los fieles, los dependientes de la autoridad que se hallaban en la iglesia, encargados de conservar el orden.

La gente se apiñaba en torno de la aristocrática y caritativa duquesa; y de cuando en cuando, se oían estas palabras dirigidas al público, por los mencionados dependientes:—Vamos, vamos, ya la han visto ustedes; vayan ustedes pasando!

Por último, y para terminar estas reminiscencias de la Semana Santa, voy á copiar lo que me dijo un sacerdote virtuosísimo, con cuya amistad me honro.

—Pero, padre Damian, le decía yo la tarde del Viernes Santo: ¿cómo es que Vd., que es tan ilustrado, que tiene tanto celo por la religion, y posee una voz tan hermosa, no sube al púlpito y predica?

—Ni predico, me contestó, ni he predicado, ni predicaré en mi vida.

—¿Por qué?

—Hombre, por una razon muy sencilla; ¡no vé Vd. que no hacen caso!

Cambemos la decoracion. La otra noche fui al teatro de la Alhambra, con ánimo de comprar una butaca y aplaudir á la Tubau, á la Valverde, á Julian Romea y á Rosell, y de paso á Santisteban y á Barranco, autores de dos preciosísimos juguetes, que se han estrenado en dicho coliseo.

Imposible: no habia una localidad en el despacho: el teatro estaba lleno: como lo está todas las noches.

En los palcos y en las butacas se agitaban, como flores de ese jardín parlante que mueve la brisa de la moda, todas esas cabecitas maravillosas que, adornan los lunos el teatro Español, y los primeros turnos, el Real.

Quise aplaudir, y me contuve por humanidad: los aplausos eran tantos, que uno más, el mio, hubiese sido la gota de agua, ó el átomo de gas que hubiera hecho estallar y quebrarse en mil pedazos el precioso invernadero que cobijaba tanta y tan bella sensitiva.

Los maestros de italiano están de enñoramala. Virginia Marini, Ceresa, la Zoppetti, Cola, la Belli-Blanes, en general, todos los artistas que forman la magnífica compañía italiana que actúa en el teatro de la Comedia, poseen no sé qué secreto maravilloso, para que sus palabras lleguen ántes, mucho ántes, al corazón de los espectadores que á sus oídos.

Y como la pasion no tiene patria, ni idioma especial, sino que es una y eterna, de aquí que, únicamente los sordos, ó los que se están en sus casas,—las tuyas, no las de los sordos,—son los que no entienden á esos privile-

giados artistas; entre los que, y á pesar de su indisputable mérito, la Marini y Ceresa, descuellan como dos gigantes del arte.

Fernanda, Dora y Kean, han sido tres acontecimientos.

Un espectador, timorato y meticoloso por su casa, se me quejaba la otra noche, del descarnado realismo de esas obras.

—Convengo en ello, le dije: pero el génio de sus autores es tan grande, y el talento de los artistas que las representan tan extraordinario, que Vd. no ha podido ménos de aplaudir como un loco, y la prueba es que ha roto Vd. un par de guantes.

—Sí; me he sentido como fascinado un momento; pero...

—Mire Vd., le repliqué: aquí sucede ni más ni ménos, que lo que aconteció con un individuo, que decía que no le gustaba la carne de caballo, y que en su vida la comería.

—¿Y qué pasó?

—Que un amigo le convidó á almorzar, y entre los varios manjares con que le obsequió, fué uno de ellos la susodicha carne de caballo; pero, tan admirablemente condimentada por sábio cocinero, que el convidado se atracó de ella, y hasta, como se suele decir, se chupó los dedos de gusto.

A los postres, le preguntó el anfitrión: Vamos, á ver, ¿qué le ha parecido á Vd. ese plato, del cual ha repetido Vd. dos veces?

—¡Riquísimo!

—Y bien, ¿qué dirá Vd. que era?

—No sé.

—Pues era... carne de caballo.

—¡Caramba! exclamó el otro, dando un puñetazo á la mesa; ¡y á mí que no me gusta eso!

Nuestro compatriota Uctam ha debutado en el Real, cantando la parte de *Bertramo*, en *Roberto il Diavolo*.

—Es un bajo, decía anoche un compositor eminente, que está *por encima* de todos los que hemos oido.

El circo de Price, que dirige Mr. Parish, ha abierto sus puertas, presentando escogida y numerosa compañía.

Uno de los artistas se llama Bono: como los del Tesoro. Cada vez que saltaba ó *subía*, por decirlo así, se ponía muy alegre un bolsista que estaba á mi lado. Una vez que lo vió por tierra, se echó á llorar, creyendo que se habia roto algun cupon.

—No somos nada; decía ayer un caballero. Estamos buenos, y sin saber por qué, desaparecemos. Debemos morir, y el más pequeño incidente prolonga nuestras vidas.

—Y bien, le pregunté: ¿alguna persona de su familia de Vd., ó algun amigo, han muerto ó se han salvado?

—No, señor, me contestó: me referia á los toros que, á causa de la lluvia, no se lidiaron el domingo pasado, y todavía están vivos, porque los de la corrida del miércoles fueron de otra ganadería.

Constantino Gil

SONETO.

Tengo aprensiones yo como cualquiera,
Y tocante á caprichos no se diga.

El campo siempre verde, me fatiga:
El cielo siempre azul me desespera.

Triste la luz del sol me pareciera
Sin esa noche, del dolor amiga,

Y sin la pena que el placer mitiga,
Hasta la vida misma aborreciera.

Pues esos ojos tuyos, amor mio,
Que pueden afrontar á uno y mil cielos,
Cansaron mi amoroso desvarío.

No hallé sombra en su luz, no hallé desvelos,
Y mi ardiente pasion murió de frio;
Que así muere el amor cuando no hay celos.

A Garcia Gutierrez

SERENATA.

Sal, mi vida,
que hoy convida
esa luna nacarada
á pasar dulce velada
cantando endechas de amor.

Sal, no dudes,
que si acudes,
galana al salir la aurora,
dará á tu faz seductora
todo su bello esplendor.

Ya las flores
sus olores
cerrando en su broche están;
mas si sales amorosa,
como eres la más hermosa
sus cálices abrirán.

Cuando te vieron mis ojos,
el sol de Mayo naciendo
iba sus rayos vertiendo
ricos de vida y color.

Te ví, niña, y extasiado
al contemplar tu hermosura
no sé cuál hallé más pura,
si tu faz ó la del sol.

Desde entónces, bien lo sabes,
despierto sueño contigo,
la luna es mudo testigo
de mi duelo, de mi afán.

Tras la enramada olorosa
el arroyo murmurando,
parece que lamentando
tu injusto rigor está.

Sal, mi vida,
no perdida
quede mi tierna cancion.

Sal, amante,
y al instante
oirás vibrar en mi acento
del amor que por tí siento
la palpitante expresion.
Te diré que eres divina,
pudorosa clavellina,
palma de Arabia gentil.

Y entre giros
y suspiros
que la brisa y yo daremos,

la brisa y yo te diremos
tus gracias y encantos mil,

Mas las horas van pasadas
y cerradas
tus celosías están,
y tú, en tanto,
de mi canto
no escuchas los dulces ecos,
que van en los blandos huecos
de las flores á espirar.

Sal mi vida—mas qué digo;
huyóse el mudo testigo
de mi mal premiado amor.
Ya la luna
no refleja en la laguna
su tibia luz nacarada...
¡Debe hallarme la alborada
solo aquí con mi dolor!

Francisco de Quevedo

NUEVO SISTEMA PLANETARIO.

Llegó el día de la gran revolución.
No me refiero á esas microscópicas contradanzas de átomos que tienen por palenque un punto de la tierra, y por agitadores un puñado de hombres; mi revolución es asombrosamente gigantesca, y tiene por campo la inmensidad del universo y los espacios inconmensurables de la razón.

¡Desdichados sábios!.... Lástima me dáis al considerar la desesperación en que voy á sumiros.

Poseídos de asombro, pero alentados por satánica soberbia, habeis cometido la ridiculez de pretender alcanzar por medio de ecuaciones preñadas de incógnitas, el problema magno de la creación:

$a + a - b \times z$: la estrella polar :: $b \times z + a' - 1$: la vía láctea.

¡Qué horror! Laberinto intrincado que sólo ha conseguido establecer para ciertas privilegiadas capacidades una tenue luz en los sombríos calabozos de la ciencia, donde languidece el pensamiento.

¡Pobre Ptolomeo, qué decepción! Me parece ver á este loco egipcio estático en el centro de la tierra, y á ésta inmóvil en el centro del universo, en tanto que todos los cuerpos celestes hacen el duelo en torno de un mundo muerto y de una cabeza chocha, girando de Oriente á Occidente.

¡El privilegio de inamovilidad para la tierra; el entronizamiento de una arena en el desierto!.... ¡Qué monstruosidad!

Pero Tico-Brahe merece ménos benevolencia.

Sueco de nacimiento, consideró prudente hacerse el sueco como sábio para vivir tranquilamente en su siglo, y al confirmar la pretendida quietud de la tierra, no hizo otra cosa que mantener un crasísimo error en gracia á ciertos pasajes de la Biblia.

¡Detente tierra, y adelante la procesion con sus faroles y séquito de frailes! Así debió exclamar sonriendo maliciosamente al tender la mano á los inquisidores de Roma.

¡Oh! Quién hubiera podido detener al viejo planeta para verle verdaderamente muerto en un segundo, ó despedazado rodando en los abismos de lo desconocido.

Tal vez al abrazarse en un sol lejano y sin nombre para los sábios investigadores de X incógnitas, pudiera cumplirse la sagrada profecía, que de otra suerte corre peligro

la tierra de proseguir por los siglos de los siglos la marcha que le es propia y le está señalada en el gran concierto del universo.

La verdadera revolución viene con el desarrollo del entendimiento.

Cada grado de ciencia es un paso á la verdad, y cuando las rancias preocupaciones queden allá, muy lejos de la raza humana, empezaremos á descubrir el maravilloso secreto de los mundos.

Por cada diez hombres que discurren, hay veinte millones de ellos que se duermen en la más perezosa indiferencia, aceptando cuando más alguno que otro la doctrina formulada por cualquiera de los diez, sin tomarse el trabajo de discutirla.

Vean ustedes por qué entre los sábios se ha iniciado tanto error y por qué el error ha repetido tantos errores.

La suma del raciocinio de todos los hombres puesto en acción en un momento dado, adelantaría cien siglos en el progreso de la sabiduría; pero apenas si hay un ciento de espíritus atrevidos que, como las abejas, se lancen á grandes distancias en busca de flores.

Pitágoras, Aristarco y un puñado de filósofos griegos, se alzaron cuatrocientos años sobre sus semejantes, y el prusiano Copérnico, genio valiente, despreciando el clamoreo de los inquisidores y el



—Son hijos de orangutas—los que hay en todas las que están,—ni están todos los que son.

zumbido de los zánganos que calificaron su opinion de herética con respecto á la fé, haciendo caso omiso de las preocupaciones del inmenso vulgo, se sobrepuso á todos ellos en un esfuerzo titánico para llegar con su famoso sistema hasta nuestro propio siglo.

¡Qué lástima! Treinta y un años de profundas meditaciones y trabajos le hicieron acreedor de un triunfo más duradero.

Sus doctrinas astronómicas parecían probadas con demostraciones irrefragables.

El sol ocupando el centro de su sistema, girando sobre su propio eje, y los planetas moviéndose en derredor de él á distancias y en intervalos de tiempos diferentes.

Es decir, un sistema que se compone del sol; de once planetas que giran en derredor de él: Mercurio, Venus, Tierra, Marte, Vesta, Juno, Ceres, Palas, Júpiter, Saturno y Urano: de diez y ocho satélites que se mueven en torno de sus planetas respectivos, entre ellos la luna, y de multitud de cometas.

Nada más sencillo, nada más comprensible, nada más aproximado á la verdad.

Y despues de esto, ¿qué se ha dicho de nuevo?

Nada, absolutamente nada. Los matemáticos, los hombres de paciencia á toda prueba, han cogido el compás y la vara de medir y nos han

dicho que el sol tiene trescientas quince mil leguas, nueve cuartas y once pulgadas de diámetro; esto es: ciento diez veces mayor que el de la tierra: de donde resulta que es un millón trescientas veinte y ocho mil veces más grande que ésta.

Por otro problema resuelto á fuerza de X y números, se nos dice que la luz del sol anda para llegar á nosotros unas setenta mil leguas por segundo, invirtiendo en atravesar todo el espacio unos ocho minutos próximamente.

Por dónde un matemático, si fuese luz, podría irse al sol dándose un paseo á la caída de la tarde, tomarse una botellita de cerveza y volverse á casa con la fresca.

Entonces sabrían á qué atenerse acerca de las pretendidas manchas del sol.

Aunque esto de las manchas lo debe de haber dicho algun critiquillo de teatros por el afán de encontrar peros en todo.

Pero la gran invención es la de los satélites.

Está visto; hasta en los ciclos hay aristocracia y plebe. No se concibe un gran señor sin su lacayito detrás.

Júpiter tiene cuatro; Saturno siete nada ménos para usos desconocidos, y además está circundado de un anillo inmenso que le dá la categoría de obispo entre los suyos.

Urano tiene cinco y uno muy chiquitito, que segun resulta de ciertas averiguaciones, es quien le hace los cigarrillos y demás mecánicas de confianza.

En cuanto á la luna, sabido es que no tiene otro oficio que alumbrar á la tierra por la noche á la salida del teatro.

¿Y los cometas? Estos no son más que bancos flotantes en el espacio ó señoras de mucha cola que viven en el más completo misterio.

¡Cuánta prosa!

Al ménos Flammarion es un filósofo sublime: donde no ha llegado el telescopio del astrónomo ha revasado el genio del poeta.

¡Sabed, sabed la verdad!

¡Oid mi descubrimiento; oid y asombraos!

¡NO HAY SOL! ¡NO HAY LUNA!

Lo que habeis llamado sol durante tantos siglos, dándole importancia de un cuerpo consistente en los espacios del universo, no es otra cosa que un foco de luz, un punto donde convergen todos los rayos de fuego lanzados por un millon de miles de astros fijos que nos rodean desde el primer momento de la creación, produciendo en el centro de la grandiosa circunferencia ese espléndido lumínar que nos alumbramos, que nos vivifica y nos mantiene en constante movimiento al par que á los veintiocho planetas restantes que forman el complemento de este sistema.

La luna no existe ni ha existido nunca más que en nuestra imaginación.

Es la imágen de la propia tierra.

Coged un espejo y.....

Aquí se halla interrumpido este trabajo, al que no quiero añadir ni una sola frase, dejando los comentarios para el curioso lector.

Son seis cuartillas halladas dentro de un sobre, en el que se lee lo siguiente:

Señor director del periódico *La razón de la sin razón*.—San Baudilio de Llobregat.

Mariano Chacel

LOS MANUALES.

O el progreso moderno es inglés, ó, enamorado de la nacionalidad británica, cifra en conseguirla todo su empeño segun se afana y desvive por demostrar que el tiempo es oro y que debe ahorrarse como las monedas de cinco du-

ros. Satisfecho por que pudo burlarse de las distancias auxiliado del vapor y de la electricidad, y ufano de haber presentado la salud en microscópicos globulillos, y el alimento en extractos, ha creído que era posible alcanzar la ciencia toda por un procedimiento homeopático, y trabaja para compendiarla en ménos páginas de las que tiene un almanaque de carterá. A este deseo débense los manuales.

Pero como los manuales tienen motivo y aún motivos para presumir que había de hacerse cruda guerra, han procurado preparar la opinión, y para lograrlo, ántes de legislar en la inteligencia, han querido legislar en el estómago. No puede negarse que el sistema es ingenioso y tal vez á él deban los manuales su fortuna. Los primeros manuales han sido los manuales de cocina. En este terreno y puestos al servicio de las patatas fritas, los manuales pueden aceptarse; pero no se tolera que acometan la resolución de los más pavorosos problemas sociales, porque esto equivale á poner la ciencia á la altura de la carne de Liebig ó del extracto de zarzaparrilla.

Y por desgracia, el mal ha cundido con rapidez vertiginosa. Fijaos en los escaparates de las librerías y no vereis más que manuales. No parece sino que la imaginación, para burlarse de los materialistas que con el escalpelo la buscan en el cerebro con la misma fortuna que los agentes de policía á los rateros de Madrid, se ha trasladado á las manos exponiéndose á correr el seguro riesgo de que les salgan sabañones. Hay:

Manual del veterinario.

Manual del tendero de comestibles.

Manual del jurisconsulto con estudio abierto.

Manual del jugador de tute para aprender á acusar las cuarenta.

Manual del comadron.

Manual del espiritismo.

Manual del barrendero.

Manual del maestro de esgrima que no se dedica á dar sablazos.

Y hasta Manual del empleado, como si los empleados pudiesen hacer otra cosa con las manos que tenerlas en los bolsillos.

El tamaño de esos Manuales es bien pequeño; pero las aspiraciones y pretensiones de ellos son ilimitadas. Quieren poner la medicina al alcance de todos, cuando lamentamos que no esté al alcance de muchos médicos; el derecho al alcance de todos, siendo tan grande el número de hombres que se tuercen; la filosofía krausista al alcance de todos, no habiendo nadie que la entienda, y no será extraño que dentro de poco se publique un Manual para escribir dramas y novelas, como los libritos para escribir cartas amorosas al estilo moderno que los ciegos de oficio vocean hasta desgañitarse.

Los que escriben Manuales conspiran á ese fin. No quiero levantarles falsos testimonios; pero creo conocen cuál es su ideal y nunca me perdonaría el no habérselo dicho á ustedes.

Es el siguiente:

MANUAL PARA POSEER LA SUPREMA SABIDURÍA.

CIENCIA DE LA VIDA.—El que no tiene dinero se muere de hambre.

CIENCIAS MÉDICAS.—Los que están sanos no tienen necesidad de medicina. Demostrado que la vida es un mal, la mejor medicina para los enfermos es dejarse morir. Para lograrlo basta ponerse á disposición de cualquier médico.

CIENCIAS JURÍDICAS.—Quien manda manda y cartucho en el cañon. Para evitar gastos y disgustos no hay como tomarse la justicia por mano propia.

ASTRONOMÍA.—«El mentir de las estrellas

Es muy seguro mentir,

Pues ninguno ha de subir

A preguntárselo á ellas.»

FILOSOFÍA.—La verdad es la que es. No hay teoría más

clara que la de la luz. El argumento más contundente es una bofetada.

CIENCIA POLÍTICA.—Lo que tiene que suceder sucede. El día que esto ocurra, así como la Francia hizo en 91 el panteon para guardar los restos del gran Mirabeau, y en 93 los arrojó de allí, porque la prueba de una traición al pueblo los manchaba, nosotros miraremos con desprecio á los que hoy admiramos como grandes genios y derrocaremos sus estátuas..... cuando las tengán.

Miguel Moya

A UNA VECINA.

Vecina, por compasión,
hágame usted la merced
de no asomarse al balcon:
yo se lo suplico á usted
con todo mi corazón.

Es una cosa irritante
que yo, amigo de su amante,
que por desgracia está ausente,
la vea á usted tan galante
con el capitán de enfrente.

Jamás así se portó
dama que á su amante es fiel;
y si él de aquí se ausentó,
en cambio he quedado yo
que quiero velar por él.

¡Eso de pasarse el día
haciendo guiños y hablando!...
¡Pues, hombre! ¡Bueno estaría!...
¡Ya me está usted á mi cargando
con tanta coquetería!

Pues siendo de ello testigo,
¿qué le digo yo á mi amigo
cuando venga y me interrogue?
¡Claro está! Yo se lo digo,
aunque la pena le ahogue.

¡Vaya si se lo diré!
¡Portarse de un modo tal
con un chico, que yo sé,
que la ha retirado á usted
de bailarina del Real!

¡Darle á ese chico ese mico!
¡Hombre! ¡Pues vaya una gracia!
¡Engañar á un pobre chico
que ha tenido la desgracia
de ser tonto... y de ser rico!

¡Procure usted ser prudente,
porque sus guiños me están
irritando, y... francamente,
¡me revienta el capitán
del entresuelo de enfrente!

Ya que le mira usted así,
cobrando nota de infiel,
¿no ve usted que estoy yo aquí?
¿Por qué no me hace usted á mí
los guiños que le hace á él?

Comprenda usted lo que digo.
Mi amigo en su amor se abraza,
mas siéndole infiel conmigo,
como soy un buen amigo,
entre amigos todo pasa.

Los hombres de corazón
siempre se portan así.
Sólo hallo esta solución:
ó no salga usted al balcon,
ó míreme usted á mí.

VITAL AZA.

CHISMES Y CUENTOS.

En la Comedia.

—Chico, ¿has oído? La actriz ha llamado *bruto* a un caballero!

—Hombre, *bruto*, en italiano, es feo.

—¿Sí? ¡Pues aviado estaba Frontaura si viviera en Italia!

Truas escogidos:

—...Sólo un público de moral enfermiza puede entrar de buena fé en el experimentalismo de aquella magnánima transacción del marqués provocada por hombres buenos sobre las cenizas calientes del honor.

DON HERMOGENES.

DICHOS.

Un casado en Monforte

Peñaba á la *deniere* á su consorte,

Y si el peinado en regla no que labra

La suegra sin piedad le pellicaba...

¡Bien dice D. Marcelo!

El hombre que se casó vivió al pelo.

Un fraile capuchino

Cantaba las playeras por lo fino,

Y un mozo sevillano

Entonaba muy bien el canto llano,

¡Bien dice D. Matias!

Para el canto no existen generiquas.

CARLOS CANO.

Los infelices, juguete cómico en tres actos, original de los Sres. Echegaray y Santibañez, estrenado el jueves último en el teatro de la Alhambra, consiguió dos triunfos señalados: hacer aplaudir al público y gruñir á la crítica descontentadiza. La obra está primorosamente escrita en fáciles y correctos versos, y fué hábilmente interpretada por las Sras. Tubau y Valverde, y los Sres. Kossell, Romea y Aguirre.

Al terminar la representación oímos el siguiente diálogo:

—¿Qué le ha parecido á Vd. la comedia?

—Que además de que es muy agradable, se recomienda particularmente por su forma.

—Pues algunos que se tienen por peritos, andan ásperos y desabridos, á pesar de eso.

—Es natural, si la obra fuera francesa y traducida al italiano, entónces el diálogo bastaría por sí sólo y las situaciones más absurdas ó estupidas pasarían como concepciones superiores del arte.

El suelto anterior me recuerda otro diálogo que oí la noche del estreno de la comedia *Fernanda*, tan admirablemente interpretada por la compañía que actúa en el teatro de la Comedia.

Un ruidoso y prolongado aplauso resonó al terminar el primer acto de la referida obra.

Sólo un espectador permanecía silencioso en su butaca.

—¿Que, no le ha encantado á Vd. el acto? le preguntó un su amigo al verle tan impassible.

—Calle Vd., hombre, replicó el interpelado, que estoy estudiando un fenómeno de física-literaria.

—¿Cómo?

—El ruido que produce el aplauso prodigado al primer acto de *Fernanda* repercute en el primero de *Mar sin orillar*, y devuelvo á mi oído en forma de eco las ruidosas protestas que produjo en el público la sola aparición en la escena de la fachada de una casa de mancebia.

EPIGRAMA.

Doña Cruz de Sandoval,

Una vez muerto su esposo,

Suspendió el tráfico honroso

De su casa editorial:

Sin embargo los mejores

Amigos de doña Cruz

Afirman que ha dado á luz

Obras de varios autores.

J. ALVAREZ UCEDA.

AGENCIA DE MATRIMONIOS.

CON EQUIDAD, ASKO Y RESERVA.

GRANDES REBAJAS PARA NUESTROS SUSCRITORES.

Detosos de hacer la propaganda del matrimonio, y contando con numeroso caudal de relaciones, en uno y otro sexo, y en uno y otro hemisferio, nos hemos decidido, en vista de las indicaciones de algunos amigos, á facilitar el conocimiento de las personas que, se hallen en estado de merecer, y deseen conocerse, con objeto de contraer el santo vínculo del matrimonio.

Al efecto, queda desde hoy establecida en nuestra redacción la *anunciada Agencia*, pudiendo dirigirse á ella, con sobre al *Director del MADRID CÓMICO*, y la indicación de *reservada*, las personas que deseen favorecernos, y favorecerse al mismo tiempo.

Contamos con un gran número de jóvenes simpáticos y de varios colores, es decir, rubios y morenos, muy á propósito para viudas y solteras de mayor edad.

Hay un gran surtido de coroneles retirados, que se darán muy baratos, por cesación de comercio.

Tenemos infinidad de cesantes, y empleados de poco sueldo, pero de buen ver, y bastante agradados, que tampoco tienen muchas exigencias.

Podemos proporcionar, hasta media docena de jóvenes acudados, que se garantizan por un año. También hay un negro, que se entregará de balde.

En el sexo femenino, contamos, por de pronto, con dos mil viudas de independientes; hay jamonas (por supuesto sin trichinas), y que tienen algo, como se suele decir.

Tenemos un variado surtido de niñas de quince á veinte años, la mayor parte sin dote ni de donde les venga, pero muy juiciositas y muy guapas. Se dará toda clase de informes, pero no se responde de ellas.

Podemos disponer de una aristócrata con muchos pergaminos, hasta en la cara, y de algunas amas de cría, recién llegadas de la tierra.

En el ramo de modistas y de criadas también tenemos donde escoger. Cocineras hay bastantes, pero doncellas quedan muy pocas.

CORRESPONDENCIA ESPECIAL

DE LA

AGENCIA DE MATRIMONIOS.

DE LA CUAL PUEDEN SERVIRSE DESDE HOY LOS INTERESADOS.

A D. P. C. (Toro).—Me ha gustado el retrato, y también á mamá. Queda Vd. admitido y puede Vd. escribirme, enviando sellos para la contestación. La nariz es la que hemos encontrado algo larga. ¿No podría usted reformársela?—Lola.

A D. C. H. (Buitrago).—Me parecen bien las condiciones. Por lo que no paso, es porque su primo de Vd. coma en casa, un día sí y otro no. Ha de considerar Vd. que el pan está muy caro, y la carne más.—Robustiano.

Sra. D. P. P. y W. (Barcelona).—Enterados de que le ha parecido á Vd. de poca estatura el novio que le hemos remitido. Debemos advertir á Vd. que los buenos mozos andan muy escasos, y se dejan pedir un sentido. Sin embargo, éste ha consultado con el Dr. Rubio, y nos ha dado palabra de crecer seis ó siete pulgadas, en quince días. ¿Es bastante?—LA AGENCIA.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Sr. D. J. F. (Castejon de Monegros).—¡Pero, señor, qué servicio el de correos! El día 30 le remitimos nuevamente los núms. 11 y 12. ¡A ver si al fin conseguimos que los lea Vd.!

Sr. D. R. V. Z. (Barcelona).—He recibido sus octavas, *digo*, sus seguidillas. Me han parecido muy malitas, *digo*, muy aceptables. Mientras envía Vd. trabajos con su firma, *digo*, con sus iniciales, no podemos complacerle. Y ya sabe Vd. por qué *digo* lo que *digo*. ¡Y ahur, amigo!

A Cur. (Madrid).—Repetimos lo mismo. No admitimos trabajos anónimos. Por lo demás, el *peluquero* agradece mucho su buena intención.

Sra. D. S. P. (Bilbao).—Su poesía *A las Anguilas* nos ha parecido muy bonita; pero hubiéramos preferido cinco latas á las cinco cuartillas. Conservaremos, sin embargo, esos versos á falta de otras *conservas*. Abur, y consérvese Vd. buena.

Sr. D. P. F. P. (Sevilla).—Muchas gracias. Recibidas sus nueve suscripciones.—El periódico va viento en popa, y esperamos satisfacer su deseo.

Sr. D. P. L. (Madrid).—Recibidos sus epigramas. Se publicarán algunos, No se impaciente Vd.

Sra. D. T. B. de S. (Granada).—Consulte Vd. con su abogado. Nosotros no entendemos de divorcios. Mande Vd. su retrato y hablaremos.

Sr. D. P.... (Madrid).—¿Sí? ¡Caramba! ¡Quién lo había de decir! Ya le diremos algo en el periódico. Dé Vd. tiempo al tiempo.

Sr. D. E. F. (Barcelona).—Su poesía *Miniatura*, es muy bonita. Se publicará á la mayor brevedad. Nos gusta Vd. por lo *franco*.

Sr. D. F. A. U. (Mesas de Ibor).—En este número tiene Vd. la contestación á su atenta carta. Gracias por todo.

CHARADAS.

1.ª—Es letra y muy devota.—2.ª—Es letra y venenosa.—3.ª—Es letra y se oye.—4.ª—Es letra y atas.

GEROGLÍFICOS.

1.ª—La baraja completa.—2.ª ENL ala AATAA Delt Monedas de cinco duros.—3.ª—Siete de copas. MO.—4.ª—¡Ea! ¡Che!

SOLUCIONES Á LOS GEROGLÍFICOS DEL NÚMERO ANTERIOR.

1.ª Cumplimientos entre soldados.—2.ª La partida de Ajedrez.—3.ª La cuatro esquinas.—4.ª La Marsellesa.

IDEM Á LAS CHARADAS.

1.ª Caramelo.—2.ª Carlista.—3.ª Pedante.—4.ª Casurro.—5.ª (Correspondiente al núm. 12)... eso quisieran saber Vdes. para reirse.... la diremos el número que viene.

IDEM Á LA FUGA DE VOCALES.

Ni contigo ni sin tí
tienen más penas remedio;
que una cosa es la amistad
y aquí paz y después gloria.

